



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 40 - Edición N° 944 – 16 de Abril de 2018

Amazon y China rediseñan el perfil productivo de la Argentina

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación

Karina Lignola y Fernando Bartolacci



IERAL Córdoba

(0351) 473-6326

ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires

(011) 4393-0375

info@ieral.org

Fundación Mediterránea

(0351) 463-0000

info@fundmediterranea.org.ar

Amazon y China rediseñan el perfil productivo de la Argentina¹

La Argentina ha estado demasiado desconectada del mundo a lo largo de la mayor parte del último siglo, y éste es el principal factor explicativo de su involución relativa a países comparables. Para peor, los intentos aperturistas que hubo no terminaron bien, sea por fracasos propios del diseño (la “tablita” de Martínez de Hoz), o por inconsistencias que sólo podían resolverse con políticas de estado que nunca llegaron (la convertibilidad). Además, los intereses creados al calor de la economía cerrada han exagerado los costos y “olvidado” los beneficios de intentar replicar experiencias como las de Corea del Sur, Finlandia, Australia o Chile. La novedad de esta época es que la fuerza de los cambios tecnológicos y la profundidad de la reconfiguración productiva mundial que provocó la irrupción de China es de tal magnitud que se filtra por todos los poros de la economía del país. Aunque la apertura todavía sea tímida y ni siquiera se haya completado el acuerdo Mercosur-Unión Europea, hay “ruidos” de la coyuntura local que sólo se explican por ese contexto, ya que los sectores amenazados por la oferta asiática y/o por el cambio tecnológico ya no son capaces de atraer capitales, algunos de ellos están en proceso de des-inversión, y sólo aparecen nuevos emprendimientos en aquellas áreas que tienen viento a favor dentro de este escenario.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5342393) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Una versión resumida de este artículo fue publicado originalmente en el diario La Voz del Interior el 15 de Abril de 2018

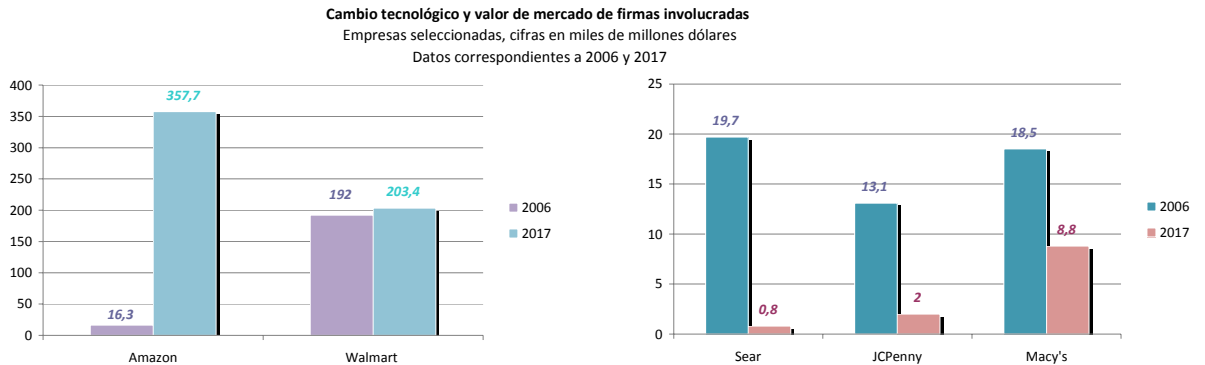
La Argentina ha estado demasiado desconectada del mundo a lo largo de la mayor parte del último siglo, y éste es el principal factor explicativo de su involución relativa a países comparables. Para peor, los intentos aperturistas que hubo no terminaron bien, sea por fracasos propios del diseño (la “tablita” de Martínez de Hoz), o por inconsistencias que sólo podían resolverse con políticas de estado que nunca llegaron (la convertibilidad). Además, los intereses creados al calor de la economía cerrada han exagerado los costos y “olvidado” los beneficios de intentar replicar experiencias como las de Corea del Sur, Finlandia, Australia o Chile. La novedad de esta época es que la fuerza de los cambios tecnológicos y la profundidad de la reconfiguración productiva mundial que provocó la irrupción de China es de tal magnitud que se filtra por todos los poros de la economía del país. Aunque la apertura todavía sea tímida y ni siquiera se haya completado el acuerdo Mercosur-Unión Europea, hay “ruidos” de la coyuntura local que sólo se explican por ese contexto, ya que los sectores amenazados por la oferta asiática y/o por el cambio tecnológico ya no son capaces de atraer capitales, algunos de ellos están en proceso de des-inversión, y sólo aparecen nuevos emprendimientos en aquellas áreas que tienen viento a favor dentro de este escenario.

Unos 12 millones de argentinos viajaron al exterior en 2017, contando el flujo terrestre; una cadena multinacional de supermercados admite que ya no podrá seguir operando del modo tradicional y que necesita reconvertirse para volver a ser rentable.... Florecen los ejemplos de una economía que ya no es manejable a través de viejas regulaciones.

La Argentina, que por muchas décadas ha sido un país poco integrado al mundo, se desconectó más aún desde 2002, con medidas que coronaron en 2011 con los cepos al cambio y al comercio exterior. Fueron tres quinquenios de hibernación, justo cuando se precipitaban cambios notables en el funcionamiento de la economía mundial. Por citar sólo dos:

- La participación de China en las exportaciones mundiales de productos manufacturados pasó de 4 % a más de 15 % entre fin de los '90 y el presente, reconfigurando la división del trabajo en la industria a escala global.
- El auge del comercio electrónico hizo que dejara de ser negocio buena parte de la intermediación tradicional: en Estados Unidos, una empresa como Amazon multiplicó por 22 su valor accionario en la última década, con el efecto colateral del derrumbe del precio de mercado de compañías como Sears, JCPenny, Macy´s. Por el tipo de productos que comercializan, los supermercados fueron menos afectados, pero el estancamiento de la capitalización bursátil de firmas como Walmart en la última década refleja que no hay inmunidad plena. Cambios

análogos han ocurrido en otros sectores, caso de las agencias de viajes o aquellos expuestos a nuevos actores (“Uber-amenazas”).



Cuando el país comenzó, a fin de 2015, el proceso de normalización y reinserción en el mundo, lo hizo de manera gradual, pero ese nuevo escenario entró “por la ventana” y de modo abrupto. Pese a las barreras que subsisten, los consumidores se las arreglan para esquivar a los tradicionales intermediarios, incluida la opción de hacerlo en otro país. Para frenar estas tendencias con “éxito”, habría que ser Venezuela.

Aunque algunos dirigentes sindicales y políticos se resisten a asumir esta realidad, los empresarios, que están obligados a ser pragmáticos, ya actúan en consecuencia.

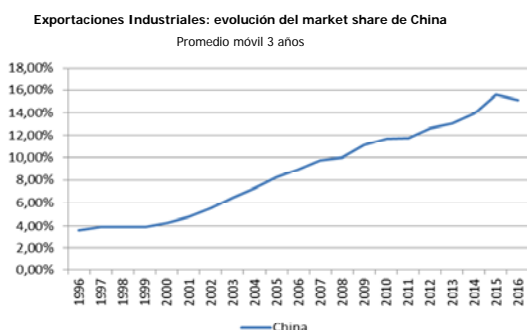
Hay evidencias respecto a que el aumento de la inversión, más allá de la construcción, está explicado por actividades que pueden ser competitivas en el escenario global, y se orienta a optimizar procesos productivos. Como contrapartida, hay poco movimiento o desinversión en las áreas más castigadas por el nuevo contexto, al igual que en los eslabones de la cadena productiva más expuestos al cambio tecnológico.

El movimiento de convergencia ya empezó, aunque para garantizar su éxito es clave que los gobiernos, en sus tres jurisdicciones, contribuyan con reformas que faciliten la reconversión del aparato productivo, que necesita menos impuestos, combate a la evasión (por la competencia desleal), un gasto público más eficaz, menos trabas y mejor infraestructura.

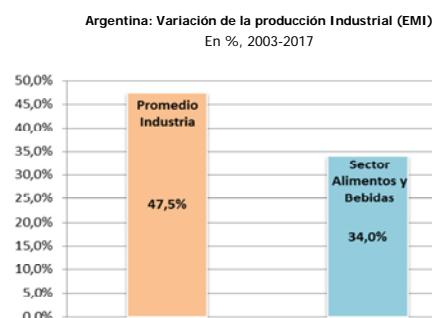
En este sentido, el Pacto Fiscal firmado por el presidente y la mayoría de los gobernadores en 2017, que fue un paso decisivo en términos de gobernabilidad, podría ser mejorado ahora que se comprobó que el sector privado es capaz de generar puestos de trabajo a buen ritmo, como lo atestiguan los 685 mil empleos creados en los últimos doce meses. Las reformas propiciadas por el Pacto apuntan a una reducción de la presión tributaria provincial (Ingresos Brutos) que beneficia a la industria pero no a los servicios, siendo que entre éstos existen actividades como el turismo que compiten en el

mercado mundial tanto o más que los productos manufactureros. A su vez, sus efectos se diluyen si las empresas están instaladas lejos de Buenos Aires (por la pérdida de vigencia del Decreto 814). Aunque los funcionarios tengan que profundizar sus esfuerzos por ahorrar gasto corriente, ahora se puede percibir más claro el “premio”, ya que el margen de mejora de las actividades productivas es notable si las condiciones son las apropiadas.

En los 2000, China irrumpió en el mercado mundial, pero la Argentina todavía no desarrolló sectores que son complementarios del gigante asiático



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a WITS



Fuente: IERAL en base a INDEC

Obsérvese que los sectores asociados a recursos naturales (que son complementarios de China) tienen mucho terreno por recuperar, ya que han sufrido el lastre de las políticas vigentes hasta 2015. Es el caso de Alimentos y Bebidas, dentro de la industria, cuya producción aumentó 14 puntos porcentuales menos que el promedio desde 2003. O el complejo foresto industrial, que quedó trunco por la falta de plantas de Celulosa. En la industria del turismo, si la Argentina hubiera seguido la trayectoria de Perú, estaría capturando 12,5 mil millones de dólares/ año en el mercado global, en lugar de 3,8 mil millones.

Más allá de los recursos naturales, el segmento de camionetas en la industria automotriz muestra que existen nichos rentables y competitivos, mientras que en servicios profesionales hay mercados ya conquistados, y esa trayectoria podría profundizarse. En términos de empleos, la reconversión tendría saldo positivo, por la ponderación que tienen los sectores más castigados por el cambio de contexto. No hay que olvidar que un buen número de avances tecnológicos recientes parecen diseñados a medida de países como la Argentina, para el que las distancias y la falta de densidad poblacional ha jugado en contra en el pasado. Las comunicaciones satelitales, costos de generación eólica y solar cada vez más competitivos, impresión 3D, entre otros, son también vectores de este proceso.

Lo cierto es que el nuevo escenario internacional y las circunstancias locales parecen haberse confabulado para resolver de facto la vieja discusión de los argentinos acerca del modelo de crecimiento más apropiado para el país.